

EL UNIVERSAL

Lic. Juan Francisco Ealy Ortiz,
Presidente del Consejo de Administración

Juan Francisco Ealy Jr.,
Director General

Jorge Zepeda Patterson,
Director Editorial

Alejandro Pérez Varela,
Subdirector Editorial

Hilda García Villa,
Subdirectora de Multimedia

Ricardo Raphael,
Subdirector de Opinión

Alejandro Irigoyen Ponce,
Subdirector de Edición

El Gran Diario de México EL UNIVERSAL (periódico con publicación diaria y de circulación nacional), es editado por EL UNIVERSAL COMPANHIA PERIODISTICA NA-CIONAL, S.A DE C.V. Editor Responsable: Jorge Zepeda Patterson, Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2002-072214294700-101. Número de Certificado de Licitud de Título: 12291. Número de Licitud de Contenido: 8954. Domicilio de EL UNIVERSAL: Bucareli No. 8, Colonia Centro, C.P. 06600, México, D.F. Teléfono conmutador 57091313. Talleres e Imprenta Nutside No. 7, Colonia Centro, C.P. 06600, México D.F. Distribuido por la Unión de Expendedores y Vendedores de los Periódicos de México, A.C.

Opinión

Editor: Esteban Román Alonso esteban.roman@eluniversal.com.mx Coeditor: Mauricio Torres Tel: 5709 1313 ext. 4580

No hay que perder de vista la otra crisis

Agustín Carstens

Al tiempo que los ministros de Finanzas se preparan para la reunión del FMI y del Banco Mundial este fin de semana, sería natural que la atención se enfocara primordialmente, como sucedió en la cumbre del G-20, en los paquetes de estímulos, rescates bancarios y disputas regulatorias entre las economías más grandes y ricas del mundo. Sin duda estos temas son importantes, y las decisiones adoptadas por sus líderes tendrán consecuencias más allá de sus fronteras. Reestimar la demanda y restablecer la confianza y la operación normal de sus sectores financieros en las principales economías son elementos cruciales para salir de la crisis económica y financiera. Sin embargo, existe el riesgo de perder de vista a la otra crisis, la crisis económica y humana que se extiende en los países en desarrollo donde vive la mayor parte de las personas pobres del mundo. Estos países no tuvieron papel alguno en los orígenes de la crisis financiera, pero existe el pe-

ligro de que sus habitantes sufran algunas de las peores consecuencias.

El contagio se está transmitiendo por múltiples vías. El comercio mundial caerá este año por primera vez desde 1945: la OCDE pronostica una disminución de más de 13%. Esto se traducirá en la pérdida de ganancias agrícolas para productores rurales en África y América Latina, y la pérdida de empleos en el sector exportador en toda Asia, Europa oriental y México. Mientras tanto, los flujos internacionales de capital privado hacia el mundo en desarrollo han caído precipitadamente; muestra de esto es que el BM calcula una impresionante disminución en estos flujos de 700 mil millones de dólares anuales desde 2007.

Más allá de la pérdida de ingresos y empleos, una consecuencia adicional será el debilitamiento de la capacidad de los gobiernos de países en desarrollo para proteger a sus habitantes. Muchos países pobres, lejos de contar con el espacio fiscal para instrumentar prespuestos contracíclicos y proteger de la crisis a sus grupos más vulnerables, tienen que enfrentar recortes en programas de salud, educación, alimentación y seguridad social. Es probable que muchos se vean forzados a reducir las inversiones en infraestructura, la base para el

prosperidad futura. Los rápidos avances en las Metas de Desarrollo del Milenio están en peligro. El BM pronostica que más de 400 mil niños morirán cada año debido a la crisis. Muchos sobrevivientes podrían sufrir daño de por vida, ya que una mala alimentación en etapa formativa puede atrofiar el desarrollo del cerebro permanentemente, mientras los niños que abandonan la escuela en tiempos de crisis rara vez regresan a ella.

Evitar las peores de estas consecuencias requiere una respuesta urgente, coordinada entre los gobiernos de las economías avanzadas y el mundo en desarrollo. Los miembros de la OCDE deben preocuparse por los países en desarrollo no sólo por motivos humanitarios, sino también por interés propio. En palabras de los líderes del G-20, "la prosperidad es indivisible... para que el crecimiento sea sostenible, debe ser compartido". Los países en desarrollo representan una proporción importante de las ganancias por exportaciones en las economías avanzadas, y a menos que podamos restablecer el crecimiento saludable en los países en desarrollo, el camino hacia la recuperación global será extremadamente cuesta arriba.

¿Qué se necesita hacer? En la última Cumbre de líderes del G-20 se logró identificar el rumbo. El trabajo que ahora viene es ampliar el consenso más allá del G-20 hacia la comunidad internacional más extensa, a lo que abonará la próxima reunión del Comité de Desarrollo del BM. A partir de ahí, debemos asegurarnos de que las palabras sean traducidas en hechos oportunos y concretos, con las siguientes prioridades.

En primer lugar, los países donantes necesitan analizar su asistencia financiera internacional bajo una nueva luz, dada la crisis humanitaria inminente. Algunos han prometido aumentar los recursos disponibles, en especial los dirigidos a África subsahariana, pero aún deben cumplirlos. Incluso aquellos países que han venido cumpliendo con sus compromisos podrían contemplar ir más allá, particularmente dadas las actuales circunstancias.

En segundo lugar, es crucial restablecer el comercio mundial. Casi en todas las cumbres globales los países prometen evitar el proteccionismo; pero un reciente estudio del BM mostró que las presiones internas pueden terminar con las mejores intenciones. Más allá de apearnos a la promesa global de "no ceder", ¿podríamos presionar por una mayor apertura de los mercados que se concibió en la Ronda de Doha? Los "realistas" descartan tal escenario, pero hay que imaginar el mensaje de esperanza que un logro así enviaría.

Por último, debemos maximizar el impacto de las agencias internacionales, que tienen una enorme cantidad de trabajo extra en estos tiempos. Esto implica observar de forma crítica la idoneidad de los recursos disponibles en el FMI, el BM y los bancos de desarrollo regionales, como el BID. También implica estar seguros de que la voz de los países en desarrollo y en transición se vea reflejada adecuadamente en sus órganos de gobierno.

Estos son tiempos de prueba. Debemos hacer todo lo que podamos para traducir nuestras palabras en hechos y preparar el camino para tiempos mejores.

Secretario de Hacienda de México y presidente del Comité de Desarrollo del FMI-Banco Mundial

Editorial

México, paraíso de pederastas

“Mi mamá me dejó con una vecina, pero me pegaba y me ponía en ridículo. Por eso me fui. Tenía como 10 años. El papá de una amiga me me acercaba y me decía: 'Te doy dinero si te quedas conmigo'. Y yo le decía: 'Sáquesse, viejo cochino'. Un día que estaba harta me fui a Cuernavaca y luego me vine a México. Tenía unos amigos que trabajan en un lugar travesti. Entré y empecé a fichar. En ese tiempo tenía 15 años". El testimonio, recabado por la organización civil World Vision, refleja la situación a la que son orillados miles de niños cada año en México, objetos para la industria ilegal más lucrativa en este país después del narcotráfico.

De acuerdo con Rafael Gutiérrez Benjamín, investigador del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), por lo menos 80 mil niños son víctimas de pornografía y prostitución en México; sólo en Acapulco se calculan más de 20 mil, mientras el resto se distribuye en Cancún, Guadalajara, Tijuana, Monterrey y el Distrito Federal.

¿Por qué México es el segundo mayor productor de pornografía infantil en el mundo? Porque aquí es más fácil esclavizar a una niña o un niño dadas sus condiciones de pobreza y violencia familiar, porque los explotadores son tolerados por las autoridades —incluso protegidos, como sucedió en el famoso caso del hijo de cuatro años de Leticia Martell, en Oaxaca— y porque existe un cobijo social que invisibiliza ante la gente la prostitución de menores en centros nocturnos.

Ninguno de esos tres factores de riesgo han sido atendidos por autoridades federales o estatales. Por eso noticias como la de ayer —el desmantelamiento de una red pederasta en el DF— son muy poco comunes y en consecuencia relevantes.

El Presidente ha dicho que la lucha de México no es sólo contra el narcotráfico, sino contra el crimen organizado. Es indudable que la explotación sexual infantil es su peor cara; por lo tanto, las acciones de gobierno en todos los niveles deberían corresponder a esa desgarradora realidad.

¿PORQUE NO AGARRAN AL CHAPO ?

INCAPACIDAD
O
PROTECCIÓN
COMPLICIDAD
HECHOS
SOBERNO
T
RENCUBRIMIENTO
PUNIDAD



elhombreverde@hotmail.com

Sopa de letras

OMAR

VOZ DEL LECTOR

cartas@eluniversal.com.mx

Actitud, la solución a la crisis

Manuel Morato

La crisis económica mundial por la que transitamos actualmente se ha convertido en algo más que un insistente tema de conversación. Se ha convertido en un martillazo que nos golpea justo en nuestras billeteras y bolsillos. Ha llegado hasta nosotros y lo ha hecho con la fuerza arrolladora de un huracán, destrozando empleos y empresas y haciendo tambalear a un México ya antes debilitado por otros serios problemas como la inseguridad, la desigualdad social, la ineficacia de las actuales políticas del gobierno, por mencionar sólo unos pocos.

Como lógicamente era de esperarse, el tormente llegó hasta tierras mexicanas, proveniente de los territorios de nuestro controversial y poderoso vecino del norte. Las causas ya muchos de nosotros las conocemos y las consecuencias se manifiestan diariamente a nuestro alrededor.

Es entonces cuando viene lo más importante e interesante: ¿cuándo van a llegar las ansiadas soluciones a esta estresante y preocupante situación? Más intrigante aún: ¿de quién depende implementar estas heroicas soluciones? ¿Del gobierno? ¿De las instituciones financieras?

Sería conveniente que quien responda afirmativamente a estas preguntas fuera al espejo más cercano de su casa u oficina para encontrar en él la verdadera respuesta a esta inquietante interrogante. Puede ser que parezca poco realista el hecho de pensar que una responsabilidad tan pesada y densa como esta pueda recaer en los hombros del pueblo mexicano, pero me temo que si profundizamos lo suficiente en el asunto, los caminos se entretrejan para llevarnos siempre al mismo callejón sin salida: los mexicanos no podemos cambiar nuestra actitud. Hasta que no lo hagamos, seguiremos estancados en el mismo agujero, respirando el mismo fétido olor del atraso y la carencia de éxito y desarrollo.

Se han hecho estudios para descubrir las razones que se encuentran detrás del éxito de los paí-

ses ricos de nuestro mundo y se han ido descartando variadas hipótesis.

¿Se debe a su antigüedad? Al parecer, no, y como prueba de ello tenemos a Egipto, nación antigua y al mismo tiempo pobre, contrastada con Nueva Zelanda, país joven, fresco y próspero. ¿Será que su riqueza se debe a la cantidad de recursos naturales con la que cuentan? Nuevamente obtenemos una negativa y comparamos a un país como Japón, con un territorio reducido y poco fértil y una economía sólida al frente de Asia y del mundo, con un país como México, vasto y rico en recursos naturales de todo tipo y con una cifra de pobreza que supera los 50 millones de personas.

Y así continúa descartándose otras teorías, hasta llegar a la buena. Ser un país próspero es una cuestión de actitud. Una actitud firme y determinada que se aferra al esfuerzo por superarse como personas, a la lucha por apegarse a la ética y a las normas que nos rigen como sociedades, y al combate contra los vicios de la avaricia, el egoísmo y la indiferencia. Una actitud ganadora que acaba teniendo como lógica consecuencia lógica el éxito y la realización.

Para un problema como es esta crisis económica, efectivamente, se requiere e implementación de estrategias financieras inteligentes de las instituciones y del gobierno de nuestro país. Pero de poco van a servir estos instrumentos si detrás no se les respalda con una actitud transparente y virtuosa. Incluso podría suceder que funcionaran temporalmente sin esa base, pero sería sólo cuestión de tiempo que los vicios volvieran a envenenar y marchitar la estructura y todo se volviera a derrumbar.

Lejos de ser algo que nos haga, pretendo que sea una sonora alarma que, sea, haga despertar de nuestros laureles y nos impulse a desear verdaderamente convertirnos en mejores personas y en mejores mexicanos, capaces de sacar a nuestro país del hoyo e impulsarlo hacia un horizonte optimista y brillante, en el que por fin se vislumbre ese futuro tan anhelado de un México mejor.

Cuando lleguemos a ese punto, la migraña insostenible de las crisis económicas podrá pasar a ser un dolor de cabeza liviano y tolerable.

Ciudadano de Sonora

La oportunidad perdida

Jorge Lofredo

Cerca de cumplirse dos años de la detención-desaparición de los eperristas, la Comisión de Mediación (Comed) ha resultado ser la mejor instancia para el arribo a una conclusión certera y confiable acerca de lo sucedido con los desaparecidos reclamados por el Partido Democrático Popular Revolucionario-Ejército Popular Revolucionario (PDRP-EPR), como posibilidad concreta para establecer un democrático e imparcial cauce en la resolución pacífica de conflictos y también como la conjuración efectiva de nuevas acciones político-militares por parte del grupo armado.

Esta realidad, sin embargo, acaba de diluirse: la Comed decidió "poner fin a su misión".

En todo este tiempo, además, no se ofrecieron propuestas alternativas o algún otro instrumento para encontrar y castigar a los responsables de este delito de lesa humanidad y esclarecer el destino de los desaparecidos.

A casi un año del comunicado eperrista, lo que se ha logrado con respecto a conocer las circunstancias que rodearon la detención-desaparición fue el resultado de las labores realizadas por la Comed; más aún, la recomendación de la Comisión Derechos Humanos llega a conclusiones (insatisfactorias para la comisión) que únicamente fueron posibles debido a esa razón y no por alguna otra circunstancia. Por lo tanto, permitir e incentivar el agotamiento de la mediación ha sido una decisión política deliberada. Y el mensaje surge de inmediato: los desaparecidos continuarán en esta misma e indefinida situación, condenados a una ausencia sin plazo; pero también permanecerá intacto el riesgo de que los responsables continúen actuando de la misma manera.

Cabe acotar que la mediación no fue descalificada como tal, aunque procesos históricos similares son evaluados con una larga sombra de escepticismo y, como producto de ello, hasta con indiferencia. México no cuenta con experiencias positivas porque cualquier antecedente de negociación y/o diálogo entre autoridades y alzados remite a fracasos. En este sentido, se descubre en parte la razón de que "nada ha cambiado", al



Cartas y réplicas no deberán tener más de 4 mil caracteres con espacio. No reservamos el derecho de publicar o editar contenidos. Favor de adjuntar nombre del firmante, dirección, teléfono o correo electrónico para verificación de datos. Las opiniones vertidas son responsabilidad exclusiva de quien firma la carta.

www.cedema.org
Investigador del Centro de Documentación de los Movimientos Armados